

ARTÍCULO DE OPINIÓN

Infraestructuras necesarias



Joaquim Triadú, Vicepresidente del Centro Sector Público - Sector Privado del IESE Business School, profesor asociado del IESE y socio de Garrigues Abogados.

Este artículo fue publicado el 4 de julio de 2008 en *La Vanguardia*

El necesario reajuste de una economía que en los últimos años ha desviado su inversión hacia un sector de rentabilidad casi inmediata como es la construcción pone al descubierto un serio problema: la redefinición de un nuevo modelo de desarrollo y crecimiento para Catalunya. En esta discusión desempeña un papel central la Administración en tanto que se encarga de diseñar el plan de infraestructuras, tejido básico para el desarrollo de cualquier sociedad. Pero también otros actores como son la empresa privada, el sector financiero o la sociedad civil.

A propósito de El Prat, muchos se preguntan: ¿es el traspaso de poder político la solución a la crisis de las infraestructuras? Para la mayoría la respuesta es no. Los casos de cercanías y los apagones revelan la ineficiencia del sector público para administrar ciertos servicios no sólo por los enormes costes fijos, sino por las exigencias de su buena gestión. Es inevitable dar pasos hacia un servicio público con gestión privada. Actualizar la concepción keynesiana de estímulo de la demanda desde el Gobierno, generando actividad del sector privado con actuaciones hasta ahora propias del sector público.

Dos ejemplos en el ámbito de la vivienda: primero, la cesión de suelo de propiedad pública a precio inferior del mercado para la construcción de viviendas, con lo que la Administración no perdería la titularidad y las constructoras reducirían costes. Segundo, en un momento en que las ventas han caído en picado, el Govern podría adquirir pisos a precio de coste para ampliar de manera económica y rápida la oferta de vivienda de protección oficial o concertada además de evitar que los promotores entren en procesos concursales.

Pero antes, hay que pedir algunos sacrificios: el Govern debe proceder de una manera más clara en sus negociaciones con el sector inmobiliario, a la sociedad civil, que se esfuerce en defender el interés general por encima de los intereses legítimos de cada gremio o sector; finalmente, el sector financiero, que goza en general de buena salud, debería comprometerse a ofrecer la liquidez suficiente a aquellas empresas del sector de la construcción, sólidas y con reputación, para que sigan adelante en sus actividades. Se necesitan, pues, sacrificios y un espacio de diálogo en el que los distintos actores puedan mostrar sus posturas y opiniones para construir una estrategia común que favorezca el conjunto de la economía.